

El motivo del agua en la poesía y prosa de Gabriela Mistral¹

Marcela Muñoz Leiva²
Dámaso Rabanal Gatica³

RESUMEN

El centro de esta investigación da a conocer un análisis desde la perspectiva ecocrítica de textos claves en la Poesía y Prosa de Gabriela Mistral, haciendo énfasis en desentrañar las relaciones que se establecen entre la escritora y el motivo del agua.

La nueva perspectiva de análisis permite la vinculación expresa de la literatura y la ecología, motivo por el cual la dinámica de este trabajo será presentada desde una lectura de los estados del agua, aquello que hemos denominado Ciclo del Agua mistraliano, permitiéndonos concretar una viaje desde aquella agua en comunicación con la tierra hasta la que se desprende de ella y se eleva señorialmente sobre la humanidad.

Palabras Claves: Gabriela Mitral, ecocrítica, motivo del agua, ciclo del agua.

ABSTRACT

The main topic of this research presents an analysis of key texts of Gabriela Mistral's poetry and prose from an ecocriticism perspective, emphasizing to the unravel of the relationships which are established between the writer and the water motif.

This new perspective of analysis permits the manifest connection between ecology and literature, reason why the dynamics of this work will be presented from water states interpretations. We have called these interpretations as "the Mistralian water cycle", permitting being specific about a travel from this water in communication with the Earth until it is detached of it and rises elegantly above the humankind.

Key Words: Gabriela Mistral, ecocriticism, water purpose, water cycle.

CICLO DEL AGUA MISTRALIANO

En el desarrollo de la escritura mistraliana descubrimos la constante referencia que hace la escritora al motivo del agua; así es como la poeta logra situar en una posición

¹ * Este artículo corresponde al capítulo primero de la Tesis de Pregrado *Lecturas ecocríticas de textos mistralianos*. Pedagogía en Castellano y Comunicación, Universidad del Bío-Bío y además pertenece al Proyecto FONDECYT N° 1080338.

² Licenciada en Educación, Profesora de Castellano y Comunicación por la Universidad del Bío-Bío.

³ Licenciado en Educación, Profesor de Castellano y Comunicación por la Universidad del Bío-Bío. Estudiante de Diplomado en Género, mención Planificación y Educación en la Universidad de Chile. Estudiante de Magíster en Literaturas Hispánicas de la Universidad de Concepción.

preponderante dentro de su creación literaria uno de los elementos que cada día adquiere más importancia para la humanidad: El agua.

Cabe destacar que el agua puede tener distintas significaciones para la escritora, por una parte puede representar vida: "En el fondo de la huerta / mana una vertiente viva / ciega de largos cabellos / y sin espumas herida. {...}" (Mistral 1968: 664); esperanza: "Lávame mar, sobre ti, dulcemente, / porque voy dolorida. {...}" (Mistral 1968: 112); pero también muerte y tristeza: "¿Dormiréis mientras afuera / cae, sufriendo, ésta agua inerte, / esta agua letal, hermana / de la muerte." (Mistral 1968: 141). En algunos casos el agua, específicamente el mar, representa la figura masculina, como es la figura del padre, pero dentro de las mismas creaciones se puede apreciar la figura femenina. De esta forma es como entendemos que la escritura de Mistral está llena de diversas significaciones para representar la naturaleza.

Dentro de la creación poética así también como en la prosa de Gabriela Mistral, podemos develar como ella manifiesta la presencia del agua en el planeta en distintos estados. Por lo tanto es que proponemos que la escritora nos entrega un propio ciclo del agua, donde esta manifiesta las distintas formas y estados los que representarán sentimientos que la autora tiene hacia ese elemento.

a. Evaporación

En el texto en prosa "La Charca" del libro *Desolación*(1922), la autora demuestra cómo a través de la escritura se puede hacer presente la primera etapa del ciclo del agua, es decir, la evaporación.

En primer lugar, en el texto se presenta la existencia de una charca. Sin embargo esta no tiene vida, al contrario, la charca representa todo lo negativo, todo lo malo, pues al no tener la luz del sol, no hace más que morir y dar muerte a todo lo que caiga dentro de ella.

En el texto se señala:

Era una charca pequeña, toda pútrida. Cuanto cayó en ella se hizo impuro: las hojas del árbol próximo, las plumillas de un nido, hasta los vermes del fondo, más negros que los de otras pozas... El árbol vecino y unas grandes piedras la rodeaban de tal modo, que el sol no la miró nunca ni ella supo de él en su vida. (Mistral 1983:139)

El árbol y las piedras gigantes eran los responsables de que el sol no pudiera dar su luz a la charca. Por lo tanto, la sombra de las piedras eran las responsables de que el ciclo natural no se pudiera concretar.

Sin embargo, un suceso inesperado hace cambiar el destino de la charca que se veía perdida y como se dice anteriormente, sin vida. La llegada de una fábrica, es decir, del progreso, permite que las piedras sean removidas del lugar, dando paso así a un acontecimiento espectacular. En este caso cabe destacar, que la autora no ve la llegada del progreso como algo completamente negativo, como se podría creer, sino que al contrario, en este caso es justamente el progreso el responsable de concretar el anhelado ciclo natural:

“Más un buen día, como levantarán una fábrica en los alrededores, vinieron obreros en busca de grandes piedras” (Mistral 1983: 139)

Después de este suceso, todo cambia considerablemente en el destino de la charca, pues, ella que nunca había visto el sol, es deslumbrada por los rayos y dispuesta para producir en ella el cambio de estado. El texto señala:

Y al descender el sol vieron una cosa más insólita aún. La caricia cálida fue durante todo el día absorbiendo el agua impura insensiblemente. Con el último rayo subió la última gota. El hueco gredoso quedó abierto, como la orbita de un gran ojo vaciado. (Mistral 1983: 139)

En este punto es donde el calor y la luz del sol absorben el agua de la charca y hacen que suba. Es importante decir que el agua no es eliminada, sino que se transforma, todo en un proceso de purificación para pasar de un a otro estado y convertirse en una nube algodonosa.

En definitiva, en este texto se puede apreciar como en la parte final el elemento agua pierde su materialidad líquida, inicialmente desconocida, para pasar a un estado de completa visibilidad en el cielo. Es decir, un proceso de evaporación permite transformar algo que puede ser insignificante como una charca, en algo grandioso como una nube, dando pie a la siguiente etapa del ciclo.

b. Condensación

Luego de la evaporación, el ciclo hidrológico cuenta con una fase siguiente en la que el agua, en forma de pequeñas gotitas, crea las nubes. En la escritura de Mistral, podemos develar la presencia de esta fase, pues la autora en más de alguna creación literaria hace referencia a las nubes y a la importancia que la poeta le entrega a dicho fenómeno.

En el poema “Nubes Blancas”, del libro *Ternura*(1924), la escritora hace referencia al viaje que lleva a las nubes de un lugar a otro, cubriendo así la tierra en distintos lugares. Cabe destacar la importancia del viento en este proceso, pues este es considerado un ente fundamental para el movimiento de las nubes. También podemos destacar que la autora percibe el proceso denominado condensación como un proceso natural y espontáneo, en su texto señala que si bien este proceso no tiene a alguien quién lo dirija, existe, como se dice anteriormente, el viento que es metafóricamente el pastor, tal como lo expresa:

Ovejas blancas, dulces ovejas de vellones
que subieron del mar,
asomáis en mujeres los gestos preguntones
antes de remontar {...}

{...}Se diría que el cielo o el tiempo consultasteis
con ingenuo temor,
o que, para avanzar un mandato esperaseis.
¿Es que tenéis pastor?.(Mistral 1968: 322)

La respuesta de las nubes, es tan directa como la pregunta, y existe una claridad en reconocer que el viento será quien da la dirección en el viaje que éstas realizan.

- Sí que tenemos un pastor:
el viento errante es él.
Y una vez los vellones nos trata con amor,
y con furia otra vez. (Mistral 1968: 322)

Cabe destacar que las nubes no tienen ninguna posibilidad de decidir o elegir su camino, estas estarán siempre subordinadas a los designios del viento.

Por otra parte, las nubes no pueden permanecer siempre en el cielo viajando de un lado a otro, pues si fuera así el ciclo natural del agua se rompería y sería imposible pasar a la otra fase. Es por esto que la autora señala la muerte de las ovejas, cuestión que puede ser representada como la continuación del ciclo, es decir, la muerte producirá más vida porque permitirá la fase de precipitación. Es así como las ovejas mueren y el pastor no tiene otra opción que quedarse sin sus ovejas y ver como éstas caen, quizás en forma de lluvia o de nieve.

Párate en los pastales, no corras por tu daño,
Abel pastoreador.
¡Se mueren tus ovejas, te quedas sin rebaño
pastor loco, Pastor! (Mistral 1968: 323)

Debemos considerar que las nubes son parte del paisaje de la tierra, que además de cumplir un rol dentro de un ciclo, pueden llegar a ser un adorno a los ojos del ser humano, algo bello y maravilloso que el hombre debe aprender a apreciar.

En el libro *La Desterrada en su patria* (1977 v.2), Roque Esteban Scarpa destaca un manuscrito de la autora de 1919 en el cual ella considera la importancia de las nubes y hace una analogía entre la nube blanca y la poesía: "Como la nube blanca, la clara, la ligera nube de septiembre, pasa la poesía sobre carne de los hombres" (Scarpa 1977 v.2: 241).

De esta forma, la poeta nos comunica que las nubes tienen una importancia fundamental en la vida del hombre, así como debería ser la poesía con su capacidad de llegar a los sentimientos de este. Sin embargo nos percatamos que el ser humano no logra ser consciente de estas cosas, si bien puede considerar que la poesía es una expresión de belleza, no tiene la capacidad de ver esta expresión en las cosas naturales, en este caso, en las nubes. Pero el poeta, que conoce y sabe de la sensibilidad que produce su poesía puede percatarse de dichas cosas y entiende el gran valor que tiene la nube en el cielo. Él sabe la verdad de las cosas, conoce el principio de la nube, cree que la nube proviene del mar, por lo tanto, conoce el ciclo y el valor que éste tiene para las personas.

Sólo tú que la hiciste, sólo a ti que te subió del pecho, poeta, supiste, que la nube blanca llevaba salmuera del mar y que iba cargada de tus lágrimas. (Scarpa 1977 v.1: 242).

Entonces podemos afirmar que, tal como lo señala Mistral en su texto, ella encarna la personalidad del poeta, así a través de su poesía nos enseña y nos cuenta cómo es que las

nubes se mueven, cómo es que viajan por el cielo y cómo el proceso de muerte nos lleva hacia otro plano que continúa con el ciclo. Luis Oyarzún afirma en “Gabriela Mistral en su poesía” de su texto *Temas de la Cultura (1967)*, que:

{...}forzoso es reconocer que alcanzó una visión personal del mundo, dentro del cual cada objeto, cada palabra, cada gesto del lenguaje encarna un valor único que llega hasta nosotros como una revelación. (Oyarzún 1967: 41)

c. Precipitación

En el proceso de precipitación, el agua puede caer en forma de lluvia o nieve. En el caso que incorpora a la poesía de Mistral se pueden ver ambas representaciones de la precipitación. Por una parte, podemos considerar la lluvia en el poema “La Lluvia Lenta”, presente en *Desolación*. Aquí la lluvia cae de forma triste, tal como lo es una muerte, pues debemos reflexionar que la lluvia es la muerte de las nubes que da paso al proceso natural, una muerte que da vida.

Esta agua medrosa y triste,
como un niño que padece,
antes de tocar la tierra desfallece. (Mistral 1983: 85)

La precipitación es un proceso que se puede ver, a diferencia de las fases anteriores, en las que no todos logran saber cuándo ocurre pues muchas veces es un proceso silencioso que no se percibe.

La escritora señala en su poema que el hombre es un ser poco consciente del proceso, porque no entiende que la lluvia es una etapa de muerte y vida. Este se desvincula del proceso natural del agua, no entiende ni reconoce la tristeza del agua al caer y sin embargo se protege de dicho proceso que de cierto modo viene a ser una amenaza para él.

Dentro del hogar, los hombres
no sienten esta amargura,
este envío de agua triste de la altura. {...}

{...} ¿Dormiréis, mientras afuera
cae, sufriendo, esta agua inerte,
esta agua letal, hermana de la muerte? (Mistral 1983: 85)

Es por ese sentimiento de distancia entre el hombre y el agua, que la autora cuestiona al ser humano, lo pone en una interrogante. ¿Seguirá el hombre desvinculado a la naturaleza, aun cuando es parte de ella?

Mistral entiende que la precipitación también incluye al ser humano en su proceso, y es por esta razón que considera que el hombre no debe de estar desvinculado de la lluvia, la cual será clave en la fecundación de la tierra, tierra que dará de comer al hombre posteriormente. Entonces nos preguntamos ¿El hombre logrará entender que el proceso de la precipitación lo

incluye? Al ser esta una pregunta abierta que ansía ser contestada, realizaremos el entramado de respuestas con la finalización y conclusiones de esta investigación

Dentro de la escritura mistraliana podemos entender que el proceso de precipitación es duro y triste, que de cierto modo está plagado de la nostalgia propia de la muerte y la consecuencia terrible en que caen las nubes. Sobre la base de esto es que podemos realizar una analogía entre Gabriela Mistral y un escritor chileno antecesor a ella, nos referimos a Carlos Pezoa Veliz (1879 – 1908), quien también nos da a conocer el motivo de la lluvia triste en su poema “Tarde en el Hospital”:

Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia:
llueve (Pezoa Veliz 1970: 33)

Por otra parte, no debemos olvidar que la precipitación no solamente se produce a través de la lluvia, sino que también en forma de nieve. En este último caso la nieve representa, no tan solo un proceso triste y lamentable, sino que al contrario la visión de la nieve en su mayoría es gloriosa, feliz y curiosa, como un suceso en el que los seres humanos sí pueden y deber admirar. En muchos casos, la nieve no representa más que una mirada cristiana de la vida, es decir, un regalo de Dios hacia los hombres. En el poema “Mientras baja la Nieve”, del libro *Ternura*, la nieve es el fiel reflejo de la majestuosidad de su blancura que traspasa cualquier otro fenómeno natural y se instala en la tierra como una muestra de la voluntad de Dios.

Ha bajado la nieve, divina criatura,
el valle a conocer.
Ha bajado la nieve, mejor que las estrellas.
¡Mirémosla caer! {...}

{...} Tal vez rompió, cayendo y cayendo, el mensaje
de Dios Nuestro Señor.
Tal vez era su manto, tal vez era su imagen,
tal vez no más su amor. (Mistral 1968: 324)

Sin embargo, aunque mencionamos que existe una visión netamente positiva de la nieve en la poesía de Mistral, Roque Esteban Scarpa en su libro *La desterrada en su patria* (1977 V.1) da a conocer el poema “Nieve”, que la escritora pudo firmar, en el mes de enero de 1957, meses antes de su muerte. Acá señala que: “la nieve de ahora, pausada, silenciosa, llena de sigilo, es la muerte, aunque pareciera el amor” (Scarpa 1977 v.1: 308). Esta cita se confirma en un apartado del poema, el cual señala:

La nieve sigilosa como un beso,
mortal, callada, pía;
la nieve, de un cojín mortal y espeso,
cerca mi casa desde el mediodía {...}

{...} Sigilosa, silente y sosegada,

era la muerte y pareció el amor. (Scarpa 1977 v.1: 308)

d. Flujo de retorno (escurrimiento)

En varios poemas de Mistral se puede ver la presencia del agua en la tierra, a través de la exaltación a distintos ríos o lagos, como por ejemplo en *Poema de Chile*, están los poemas “BíoBío” y “Lago Llanquihue”, en estos se destaca la importancia del agua para el hombre y la convivencia que éste tiene con ella.

Por su parte, el poema “El salto del Laja”, nos presenta una naturaleza antigua que ha sido partícipe directa o indirectamente de la historia chilena, desde las boleadoras indígenas hasta los taladores contemporáneos.

Salto del Laja, viejo tumulto,
hervor de las flechas indias,
desempeño de belfos vivos,
majador de tus orillas. (Mistral 1985: 188)

Cabe destacar que el agua al caer se convierte en un agua suicida, que además de ser espectador del mundo, se suicida para luego nacer en el mar, la caída del agua en el Salto del Laja no representa más que un proceso que debe realizar para volver a sus raíces, y en esta dinámica conoce y ve cómo el ser humano vive. Sin embargo nuevamente este ser humano no logra percibir el sacrificio que el agua realiza en su beneficio.

Finalmente el viaje que hace el salto, es para desembocar en el mar, de esta forma se completa el ciclo hidrológico, pues el flujo del agua terminará en el mar comenzando a subir otra vez.

En este proceso, el agua transita por la tierra, por lo tanto, se vuelve conocedora de los secretos más profundos de los hombres, el agua se convierte en parte del paisaje. Los ríos y lagos son testigos, de la vida del ser humano, ellos están siempre ahí, moviéndose rumbo al mar, pero nunca se detienen. Roque Esteban Scarpa toma en cuenta un manuscrito de la autora llamado “El Río”, en este poema, el hablante lírico exalta la presencia del río, pues reconoce que éste ha sido quien siempre ha estado en ese lugar. Por esta razón se puede definir como un compañero fiel, que a pesar de cualquier dificultad ha sido constante.

El río que va orillando mi casa, arrulla mi vida, y va haciendo dormir mi corazón.
-Yo me tiendo a su orilla y ha lamido mis heridas largamente y ya son frescas y ya son puras como la hierba inclinada {...} (Scarpa 1977 v.2: 243)

El sentimiento hacia el río es el sentimiento de apego que nos muestra la autora, la necesidad de tener a la naturaleza como una fuente de protección y por lo tanto, algo a lo que no se puede dejar de amar.

También debemos considerar que la presencia del agua es constante y que el hombre tiene una necesidad imperiosa de que ésta permanezca en la tierra. Afirmamos esto con el poema “El agua” del libro *Ternura*.

{...} ¡Beben del Agua dos orillas,
bebela Sed de sorbos grandes,
beben ganados y yuntadas,
y no se acaba el Agua Amante! (Mistral 1968: 290)

Asimismo el acto de desarrollar la pertenencia del agua, ésta que fluye en retorno puede ser verificada en el poema “Vertiente” del libro *Lagar*:

En el fondo de la huerta
mana una vertiente viva
ciega de largos cabellos
y sin espumas herida,
quede a bajada no llama
y no se crece, de fina.

De la concha de mis manos
resbala oscura y huida.
Por lo bajo que rebrota
se la bebe de rodillas,
y yo le llevo tan solo
las sedes que más inclinan:
la sed de las pobres bestias,
la de los niños, la mía. (Mistral 1961: 115).

El agua brota desde la huerta, una actividad evidentemente humana, con esto se demuestra la relación existente y la necesidad de poseer esta agua que fluye libremente desde las entrañas de la tierra. Es un fluir que va más allá del simple cultivo, pues es cotidiana la actitud de beber de ella. El agua continúa su escurrimiento incluso desde las manos del ser humano, no se puede contener, es más, obliga al resto de los habitantes del ecosistema, como los animales, a que se inclinen para beberla como si saludasen de rodillas a un ser superior.

Esta visión acerca del agua se reafirma en el texto en prosa “El sauce” presente en libro *Materias*(1978):

Eso de que tengo una gran pesadumbre, es una ocurrencia de las gentes sentimentales. El álamo busca el cielo y yo el agua. Me gusta esa cosa viva que se desliza como un ángel sobre su vestidura larga y que en los estanques tiene el pecho tibio. {...}
{...} La palmera goza el aire con sus brazos abiertos y dichosos; yo me deleito en el agua. Pasa, pasa, y está allí siempre. (Mistral 1978: 103)

El agua tiene la facultad de unificar la naturaleza y de deleitar a quienes viven con ella, aun cuando el álamo se extienda hacia el aire necesita del agua para crecer, y así como la palmera abre sus brazos al viento, también necesita del agua para aumentar su altura. Con el sauce no es diferente, pero su relación es más estrecha, sabe del agua tibia en los estanques y se maravilla al ver su constancia en el fluir. Con esto ratificamos que el ecosistema no subsiste sin el complemento agua por ende su fluir hacia el mar para completar el ciclo es una realidad que no se puede transgredir.

Finalmente debemos considerar que aunque el ser humano muchas veces niega la importancia del agua, no puede negar su necesidad. El hombre o la mujer que siente sed debe beber el agua para volver a la armonía de la vida.

En *Desolación* la autora escribe un texto en prosa llamado La sed, acá ella nuevamente nos deja ver que el hombre tiene una completa dependencia con el agua, la sed es la imagen de la desesperación del hombre:

Para pintar el ansia de los hombres haz de ellos solamente el rostro con los labios entreabiertos de sed o haz sencillamente un vaso, que también es una boca con sed (Mistral 1983: 114).

Así Mistral reconoce en esta visión que cada uno de nosotros es un ser que depende de aquel líquido que, además de saciar la sed, puede lavar el interior. Entonces, el agua en este caso es sinónimo de pureza. Los vasos y los hombres tienen la necesidad de limpiar la sangre, ésta representa los pecados y cosas malas que van quedando en su cuerpo.

El ser humano debe expiar sus pecados, al no poseer en si mismo la forma de hacerlo debe ir al arroyo, donde el agua se encargara de purificarlo, si no puede hacerlo su vida se convierte en una completa desesperación: “Y los vasos con sangre viven desesperados del grumo que se cuaja en sus paredes y que no pueden ir a lavar a los arroyos.” (Mistral 1983: 114)

PRESENCIA DEL MAR EN LA ESCRITURA DE MISTRAL

Si bien, hemos analizado el agua en los textos de Gabriela Mistral, esto ha sido solamente considerando el agua como un ente natural, como hemos visto, a través de la existencia de un ciclo del agua similar al ciclo natural pero a través de la poesía y prosa de la escritora.

Ahora bien, también es importante tener en cuenta que cada una de las creaciones literarias tiene una cierta significación que puede corresponder o no a una realidad, es así como podemos darnos cuenta que el agua puede poseer diversos significados e importancias dentro de una creación u otra.

A través de la escritura de la poeta, podemos entender que el significado que ella atribuye al motivo del agua es diferente, dependiendo muchas veces de la materialidad que tenga este motivo o bien de la relación que puede haber entre el agua y algún motivo diferente como es la tierra o el mismo ser humano. Es por ello que consideramos que en muchas de las representaciones que Mistral hace del agua, podemos encontrar un símil con un ente masculino, es decir, que específicamente el mar en la poesía y prosa de la autora podría ser representado a través del hombre, y este como un padre natural.

Sobre la base de este símil es que tomamos como primer referente en *Lagar II* (1991) el poema “El Mar”, en este se señala que: “{...} el padre mar me reciba con su espumoso braceo{...}” (Mistral 1991: 89). De esta manera podemos confirmar lo antes mencionado y reconocer que la autora en ocasiones utiliza la presencia del mar como una visión de poder y señorío, de autoridad. Como padre, el mar está lleno de sabiduría por lo que se debe imitar y respetar. En la misma estrofa se considera:

{...} me dé la sabiduría
de su ley y de sus ecos
y su música me siga
y haga mi segundo cuerpo. (Mistral 1991: 89)

Por otra parte, no debemos olvidar que el mar siempre estará en relación con una íntima naturaleza mistraliana, en “Ronda del mar” se presenta una oposición de la tierra con el mar, en este poema el mar es mejor que la tierra, posee más sabiduría y poder.

La ronda está bailando,
a la orilla de La Mar.
No cantarla en la Tierra
que no sabe cantar.
¡Ea, ea, llegar al mar! {...}

{...}De miedo no canta la hierba
Nunca tuvo miedo el mar.
Los valientes vamos buscando.
¡Al Mar, al Mar, al Mar! (Mistral 1991: 140)

Entonces el mar nunca deja de ser majestuoso. En *Materias*, el mar es quien puede dar la libertad a los hombres:

El mar da la única libertad perfecta. Viene de él un verdadero estado de gracia, es decir, de inocencia y alegría.(Mistral 1978:137)

El mar permite que el ser humano se vuelva un ser más allá de la materialidad corporal, deja que fluyan los sentimientos hacia una posición extracorporal, hacia aquel territorio de alegría que no es de la burla evasiva, sino por el contrario, es aquella felicidad de infante, en equilibrio interno y con el exterior.

Así como en ‘La Charca’ el motivo del mar se devela frente al mundo, es aquí el ser humano quien siente las energías del mundo para vivificarse y destellar en su creación, en su vida cotidiana, para así concretar un sentimiento de seguridad que le significa cohesionar lo terrenal y físico con lo emocional.

El mar es una exposición de la majestuosidad que apoya a nivel de deidad para mantener y establecer paz.

Buscando voy en tu oleaje vivo
dulzura de rodillas.
Mírame, mar, y sabe lo que llevas,
mirando mis mejillas. (Mistral 1983: 70)

La estrofa anterior correspondiente al poema “El barco misericordioso” del libro *Desolación* da a conocer el establecimiento de una comunicación fluida entre el mar y las personas. Se desarrolla confianza en el trazo mistraliano para corroborar aquella posibilidad de dialogar con el mar, de sondear, discernir y absorber aquella energía vital, dadora de vida.

Es posible hacer contacto con el mar, sin que los sentidos nos engañen, sino que más bien se produce un proceso de cambio energético, porque si bien el cuerpo es llevado por el mar, no es una significación de sentimiento trágico, sino de contemplación y paz, donde lo llevado no es solo un material cualquiera, sino que un cuerpo ansioso de energía.

Aquel mar de aptitudes grandiosas se posiciona en un escalafón superior al que solo se puede acceder a través del ser humano en delirio. El mar es un dios humilde pero con carácter, una presencia y con razón suficiente para no aumentar el dolor existente, sino que deja el Olimpo para ir a la playa donde la persona débil se sumerge para renacer engrandecida.

Es así como se complementan las ideas, por ejemplo en el poema ‘Canción de los que buscan olvidar’ en el libro *Desolación*.

Lávalo, mar, con sal eterna;
lávalo, mar, lávalo, mar,
quela Tierra es para la lucha
y tú eres para consolar. (Mistral 1983: 70)

Las heridas son sanadas con la intervención del mar, con aquella ‘sal eterna’, un elemento que si bien carece de complejidad fortalece la sanación a través de la energía del mar. Existe una exaltación y súplica, un grito desgarrador para que se produzca la cura del mal, de aquel corazón dañado por la furia.

Es posible establecer que se denuncia una prefiguración de batalla entre la tierra y el mar, donde la primera se transforma en el centro de la beligerancia y el mar en el territorio de la paz.

Existe, por parte del ser humano, un proceso de deseo desterritorializador⁴ en palabras de Deleuze y Guattari, pues el daño causado en la tierra margina al ser humano y construye nuevos sentimientos hacia aquel lugar más allá de la tierra. El mar es el nuevo espacio donde se sitúa el ser humano para vivir, para conseguir logros frescos y hará gritar a la tierra dañina lo gratificante que es el consuelo del mar.

De esta manera es posible entender una intervención de Deleuze y Guattari:

“Algo que chorrea y que arrastra a esta sociedad en una especie de desterritorialización, que hace disolver la tierra sobre la que se instala: entonces es el drama” (Deleuze y Guattari 2006: 2)

⁴ Se toma en cuenta que Deleuze y Guattari, en sus diferentes libros, desarrollan el término ‘Desterritorialización’, a través del cual manifiestan que el ser humano es flujo, un torrente de libertad. Sin embargo la sociedad se empeña en delimitar estos flujos a través de territorios. Aquellos que no permiten esa territorialización, fracturan la imposición social y se fugan, constituyendo así la desterritorialización.

El ser humano asediado en la tierra viaja hacia un nuevo espacio, se desterritorializa en búsqueda de la sanación. El mar le ofrece a las personas la libertad de vivir, para calmar las ansias de paz, es ahí donde pueden fluir en el oleaje, siendo parte de él.

Podemos afirmar que Mistral expresa su sentimiento de libertad. En el libro *Antología de Poesía y Prosa de Gabriela Mistral*, Jaime Quezada, destaca el texto “Como escribo” de la sección ‘Materia de Escritura’. En él Mistral manifiesta que: “Desde que soy criatura vagabunda, desterrada voluntaria, parece que no escribo sino en medio de un vaho de fantasmas” (Quezada 2007: 269)

Es así como ella se destierra, como lo hacen las personas de su creación para ir al encuentro con el nuevo territorio marítimo.

La visión que se extrae desde la lectura y análisis de poemas mistralianos se ve unificada en lo que corresponde a los beneficios que significa, para los seres humanos la presencia del mar.

En el poema ‘Muerte del mar’, de la sección Naturaleza, del libro *Lagar*, se expresa que:

Se murió el Mar una noche,
de una orilla a la otra orilla;
se arrugó, se recogió,
como manto que retiran.{...}

{...}Los pescadores bajamos
a la costa envilecida
arrugada y vuelta como
la vulpeja consumida. (Mistral 1961: 99)

Las circunstancias adversas hacen titubear a los seres humanos. El mar liberador desaparece, generando un descalabro en los hombres, ya no hay una posición uniforme que permita una visión del mundo, pues no poseemos rumbo. Todos somos pescadores y nuestra posición es de búsqueda, un ejercicio que sólo nos conduce al silencio, a la playa vacía, no existe posibilidad de equilibrio, todo es angustia.

El mar es un liberador universal, porque no solamente da libertad al ser humano sino a toda cosa creada, por ejemplo en el libro *Materias*, se desprende del texto “Motivo del mar” que: “Los hombres hicieron las barcas, pero ellas cobraron alma al tocar el mar, y se han liberado de los hombres” (Mistral 1978:150)

Aquí la autora considera que el mar dará una libertad verdadera, aun sobre los elementos inertes. Los hombres han creado las barcas y estas son esclavas de ellos, sin embargo cuando se funden en las aguas consiguen la libertad, emancipándose de su lazo terrenal.

El mar es un agua viva, porque, además de entregar libertad, tiene un poder para dar vida y consciencia a las cosas.

Existe un segundo escrito dentro del mismo texto titulado ‘El mar’ donde se reafirma esta idea, manifestando que:

El mar lava del pasado como la comunión lava de su miseria al creyente; el mar da la única libertad perfecta. Viene de él un verdadero estado de gracia, es decir, de inocencia y alegría. (Mistral 1978:137)

Si consideramos a aquel mar liberador, es posible destacar lo que continúa expresando el poema 'Muerte del mar'

{...}quedaron las madreperlas
y las caracolas lívidas
y las medusas vaciadas
de su amor y de sí mismas. (Mistral 1961: 99)

En este caso, la inexistencia del mar y de la liberación que entrega, conduce a una pérdida de la vitalidad de manera horizontal, no hay mayores o menores perjudicados, han sido todos afectados de igual manera, no existe sentimiento de progreso ni automotivación, sino que todo es realidad envuelta en soledad.

Mirada huérfana echaban
acantilados y rías
al cancelado horizonte
que su amor no devolvía.
Y aunque el mar nunca fue nuestro
como cordera tundida,
las mujeres cada noche
por hijo se lo mecían (Mistral 1961: 100)

La soledad ha sobrepasado límites, ahora es un manto que ha consumido el amor, sin mar no hay horizonte, ni hay utopía, el ser humano sin amor se desequilibra. Se aprecia que frente a la carencia surge la responsabilidad. Se reconoce que no es posible apoderarse del mar, no se puede guardar para sí, sino que es un acompañante al que se debe cuidar.

El mar liberador, expresado por Mistral, se contrapone a lo expresado por Neruda en la 'Oda al Mar', del libro *Odas Elementales* (1954).

{...} Oh mar, así te llamas,
oh camarada océano,
no pierdas tiempo y agua,
no te sacudas tanto,
ayúdanos,
somos los pequeñitos
pescadores,
los hombres de la orilla,
tenemos frío y hambre,
eres nuestro enemigo,
no golpees tan fuerte,
no grites de ese modo. {...} (Neruda 1958: 127)

El mar es una necesidad para los hombres, sin embargo a diferencia del mar mistraliano, que es colaborador, éste es 'enemigo' de los hombres, pues condiciona la vida. El

ser humano sentencia al mar, lo emplaza y lo obliga, en una actitud desafiante a través del cual debería ceder a las disposiciones de las personas:

{...} Pero
si no lo quieres,
si no te da la gana,
espérate,
espéranos,
lo vamos a pensar,
vamos en primer término
a arreglar los asuntos
humanos,
los más grandes primero,
todos otros después,
y entonces
entraremos en ti,
cortaremos las olas
con cuchillo de fuego,
en un caballo eléctrico
saltaremos la espuma. {...} (Neruda 1958: 129-130)

Retomando la idea mistraliana del mar, es imposible omitir lo que la escritora exterioriza poéticamente en "Todas íbamos a ser reinas", sección 'Saudade', en su libro *Tala*. Aquí la imagen construida del ser humano como eje experimentador del equilibrio del ecosistema apunta hacia la consecuente necesidad del mar.

Existe tierra para todas las que anhelan ser reinas, un motivo que, inicialmente, se posiciona sobre el mar, sin disminuirlo, sino que es el pilar que permite la creación. El mar constituye universo donde la tierra es ofrenda, insumo constructor del reinado.

Todas íbamos a ser reinas,
de cuatro reinos sobre el mar:
Rosalía con Ifigenia
y Lucila con Soledad {...}

{...} Lo decíamos embriagadas,
y lo tuvimos por verdad,
que seríamos todas reinas
y llegaríamos al mar. (Mistral 1968: 520)

Se expresan las ansias de obtener el mar, hacerlo propio, que se consolide una comunicación estable y constante entre la tierra y el mar, que se desarrolle una síntesis unificada de dos opuestos que si bien son distintos son complementarios y el establecer esta relación tiene como consecuencia la creación.

De los cuatro reinos decíamos,
indudables como el Korán,
que por grandes y por cabales
alcanzaría hasta el mar. (Mistral 1968: 521)

La inexistencia del mar y que, en consecuencia, inhabilita la concreción del reinado traza diálogos de necesidad, expresiones que avanzan con timidez y desaire. Existen espacios indeterminados que solo el agua marina podrá completar.

Y de ser grandes nuestros reinos,
ellos tendrían, sin faltar,
mares verdes, mares de algas,
y el ave loca del faisán. (Mistral 1968: 521)

Frente a esta carencia desequilibrada del mundo se produce un sentimiento de añoranza, se sustenta un viaje hacia el futuro, elaborando una visión de lo que conseguirían a través de la existencia del mar.

El nuevo enfoque es el del real valor del equilibrio, el conseguir el mar permitiría una independencia del mundo, podrían escribir una historia propia en la que no dañarían la naturaleza sino que se mantiene y fecunda, así como también no se verían afectados por la opresión del metal, no hay figura de sometimiento, solo libertad.

Y de tener todos los frutos
árbol de leche, árbol de pan,
el Guayacán no cortaríamos
ni cortaríamos el metal. (Mistral 1968: 521)

Luego de ir más allá, de procesar aquello que pueden llegar a conseguir se llega a una nueva etapa dentro de este poema. Ahora se transmite lo que aconteció con las aspirantes a reinas, y como éstas, dentro de sus vivencias y pretensiones tuvieron diferentes destinos.

Rosalía besó marino
ya desposado con el mar,
y al besador en las Guaitecas,
se lo comió la tempestad. (Mistral 1968: 522)

Rosalía formula sus deseos en aquel hombre que pertenece al mar, los resultados nefastos de este atrevimiento no la hieren directamente, no es la figura femenina quien recibe el castigo, sino que la masculina. El mar muestra su poderío en un duelo de masculinidades donde sale victorioso, pues la tempestad pone fin al duelo, aunque esto signifique coartar la proyección de la mujer.

Soledad crió siete hermanos
y su sangre dejó en su pan,
y sus ojos quedaron negros
de no haber visto nunca el mar {...}
{...} mece los hijos de otras reinas
y los suyos nunca jamás. (Mistral 1968: 522)

Soledad necesitaba del mar fecundo para engendrar, más allá de los sacrificios y las acciones de madre, cautiva de sus deberes. Aquel proceso de no ver, de no sentir el mar la acompaña hasta su sino de arrullo de hijos ajenos y no de los propios.

Efigenia cruzó extranjero
en las rutas, y sin hablar,
le siguió, sin saberle nombre,
porque el hombre se parece al mar. (Mistral 1968: 522)

Esta mujer casi coronada es la fugitiva, la osada que va en búsqueda de la alianza masculina y que no la consigue a pesar de su travesía, pues aquel hombre es escurridizo como el mar, inabarcable. Es un viaje constante que reafirma el desequilibrio de las ansias de reino y, por ende, de ecosistema.

Y Lucila que hablaba al río
a montaña y cañaverl,
en las lunas de la locura
recibió reino de verdad. (Mistral 1968: 522)

Esta es la única soberana, consigue el equilibrio, desarrolla un entramado sentimental con agua, tierra y aire que abre la posibilidad de constituirse en reina. Se desprende de su realidad terrenal para ir más allá. Ha sido capaz de desarrollar un diálogo con la naturaleza.

En las nubes contó diez hijos
y en los salares su reinar,
en los ríos ha visto esposos
y su manto en la tempestad. (Mistral 1968: 523)

Con este equilibrio se transporta hacia la nube que engendra. Ya no es corpórea, sino que es parte del mar, es parte del agua que asciende, es el agua-reina de los territorios. Va más allá, sobre los salares, encuentra esposos en los afluentes, se enlaza, ahora es completa, es la nube tempestuosa y fecunda que reina en el ecosistema.

Pero en el valle de Elqui, donde
son cien montañas o son más,
cantan las otras que vinieron
y las que vienen cantarán:

“En la tierra seremos reinas,
Y de verídico reinar,
Y siendo grandes nuestros reinos,
Llegaremos todas al mar.” (Mistral 1968: 523)

En conclusión, Lucila se divorcia de la tierra donde quedan aquellas que no han conseguido coronarse y que esperan a las que se atrevan a afrontar el desafío. Ella caerá a la tierra entregando la sabiduría del equilibrio para las nuevas generaciones, permitiendo así que el ser reinas sea una posibilidad transversal y llegar al mar luego de precipitar, fluir por los territorios que le pertenecen y así reinar, omnipresente, como el ciclo el agua.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Mistral, Gabriela. 1983. *Desolación*. Santiago: Andrés Bello

_____. 1978. *Materias*. Santiago: Editorial Universitaria.

_____. 1985. *Poema de Chile*. Santiago: Seix Barral

_____. 1968. *Poesías Completas: Desolación; Ternura; Tala; Lagar I*. Madrid: Aguilar.

_____. 1961. *Lagar*. Santiago: Editorial del Pacífico

_____. 1991. *Lagar II*. Santiago: DIBAM

BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. 2006. *Milmesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

Neruda, Pablo. 1958. *Odas Elementales*. Buenos Aires: Losada S.A.

Oyarzún, Luis. 1967. *Temas de la cultura chilena*. Santiago: Universitaria.

Pezoa Veliz, Carlos. 1970. *Antología de Carlos Pezoa Veliz*. Santiago: Zig-Zag.

Quezada, Jaime. 2007. *Antología de Poesía y Prosa de Gabriela Mistral*. Santiago: Fondo de CulturaEconómica.

Scarpa, Roque Esteban. 1977. *La desterrada en su patria*. Santiago: Nascimento vol.1

_____. 1977. *La desterrada en su patria*. Santiago: Nascimento vol.2